

La movilización nacionalista saharauí y las mujeres durante el último periodo colonial español¹

ENRIQUE BENGOCHEA TIRADO

Universidad de Valencia

Fecha de recepción: 19 de junio de 2012

Fecha de aceptación: 13 de septiembre de 2012

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 113-128. ISSN:2254-8726

Resumen: Cuando en 1975 empezó la guerra entre Marruecos y Mauritania en un bando y el Frente Polisario en el otro, uno de los elementos que más llamó la atención de la prensa fue la movilización de las mujeres en el bando saharauí. Éstas serán un importante elemento de movilización tanto como *capital humano* como en tanto que sujeto, la *mujer saharauí* será uno de los elementos definitorios de la identidad nacionalista saharauí, así como las mujeres serán uno de los principales motores de la movilización nacionalista. Estos hechos contrastan con el discurso sostenido hasta el momento por parte del régimen franquista sobre estas mujeres, para la autoridad colonial la mujer saharauí debía ser liberada de su ignorancia, atraso y sujeción a los hombres. En el presente texto se pretende hacer un recorrido por las estrategias de movilización del nacionalismo saharauí durante los últimos años de colonialismo español buscando las formas de participación de las mujeres en el mismo. Usaremos como herramientas los marcos de actuación y las propuestas de Sidney Tarrow para establecer las fases y los contextos en los que se van creando las definiciones.

Palabras clave: Género, movilización anticolonial, Sahara, nacionalismo.

Abstract: When the war between Morocco and Mauritania in one side and the Polisario Front in the other began in 1975, the women movement in the saharawi side caught the attention of the press. They will be one of the most critical movement elements as “human capital” as well as subject in that they will define the nationalist saharawi movement and drive mainly the nationalist movement. These facts contrast with the discourse of

¹ La presente investigación se inserta en el proyecto MICINN HAR 2011-27559: Democracia y Culturas Políticas de Izquierda en la España del siglo XX: desarrollos y limitaciones en un ámbito comparativo. El autor también es miembro del grupo de excelencia Prometeo de la Conselleria d'Educació: Grup d'Estudis Històrics sobre les Transicions i la Democràcia, Prometeo 2012/046.

the francoist regime about these women: for the colonial authority the *sahrawi woman* will be freed from her ignorance and subjection to men. In this text we will explore the strategies of the saharawi nationalist movement during the last years of the Spanish colonialism looking for the different ways in which women took part in it. We will use Sidney Tarrow's proposes in order to establish the phases and the contexts in which the definitions are being created.

Keywords: Gender, anti-colonial, mobilization, Sahara, nationalism.

Desde la polémica afirmación de Anne McClintock “todos los nacionalismos están generizados, todos son inventados y (...) todos son peligrosos”², la relación entre género y nación ha supuesto un punto de interés en los estudios de las ciencias sociales. En *Contemporary Debates on Nationalism. A Critical Engagement*³, Özkirimli dedica un apartado a revisar la bibliografía existente sobre el tema. En este escribe sobre las diferentes formas en las que se ha integrado al hombre y a la mujer en el proyecto nacional remarcando la utilización del cuerpo femenino como expresión de la nación. En general, se puede comprobar que los estudios sobre el tema tienden a ver los nacionalismos como creaciones masculinas y masculinizadas⁴ resaltando en el análisis una figura femenina como dependiente universal. Sin embargo, existe una tendencia en el feminismo que critica esta desviación en el análisis, el llamado feminismo poscolonial⁵, para poder superarlo se propone comprender la situación de cada mujer en su contexto olvidando todo prejuicio esencialista.

En este texto se trabajará la relación entre *género y nación* en el nacionalismo saharauí. Se han realizado algunos acercamientos al tema, sobre todo desde el campo de la antropología como los realizados por Caratini⁶, que da cuenta de las transformaciones en el sistema familiar producidas por la guerra entre Marruecos y Mauritania contra el Frente Polisario en los campos de refugiados, o el de Juliano⁷, centrando su estudio

² McClintock, Anne, “No longer in a future heaven”, en Eley, Geoff y Ronald Grigor Suny, *Becoming National a reader*. Oxford, Oxford University Press, 1996, p. 260.

³ Özkirimli, Umut, *Contemporary Debates on Nationalism. A Critical Engagement*. New York, Palgrave, 2005.

⁴ McClintock, Anne, “No longer...” *op. cit.*, p. 261.

⁵ Talpade Mohanty, Chandra, “Bajo los ojos de occidente: academia feminista y discursos coloniales”, en Suárez Navaz, Liliana y Rosalva Aída Hernández (eds.), *Descolonizando el feminismo, teorías y prácticas desde los márgenes*, Valencia, PUV, 2008.

⁶ Para un ejemplo: Caratini, Sophie, “La prison du temps. Les mutations sociales à l'œuvre dans les camps de réfugiés sahraouis. Première partie: la voie de la révolution”, en *Afrique Contemporaine*, 221 (2007), pp. 153-172.

⁷ Juliano, Dolores, *La causa saharauí y las mujeres “siempre hemos sido muy libres”*, Barcelona, Icaria, 1998.

antropológico en las mujeres. Los estudios muestran cómo el estatus de la mujer se convirtió en un elemento definitorio de la nación saharui, no solo en tanto elemento simbólico, sino como participación activa en el proceso de creación de la nación. Fue a partir del 1975, con el estallido de la guerra y la reestructuración de la población en los campos de refugiados, cuando se dieron los cambios sociales más importantes; no obstante, la forma que tomaran los mismos se debía haber fraguado con anterioridad, en el programa político del Frente Polisario y en las reivindicaciones de las mujeres durante el periodo colonial español.

En el siguiente trabajo se analizará el devenir del movimiento nacionalista saharui desde mediados de los años sesenta hasta 1975 a través del enfoque de Tarrow sobre las oportunidades políticas, intentando encontrar las lógicas que llevaron a las mujeres a participar en el movimiento nacionalista. Este enfoque parte del concepto *oportunidad política*, el cual hace referencia a “dimensiones consistentes —aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales— del entorno político que fomentan la acción colectiva entre la gente”⁸, para mostrar las decisiones colectivas que toma un movimiento social conformando tanto su estrategia como su forma de organización. Los movimientos sociales, a su vez, crean marcos de referencia que “justifican, dignifican y animan la acción colectiva”⁹. Se parte del constructivismo social, el mismo punto de partida que la definición de nación como *comunidad imaginada y limitada*¹⁰. Desde este punto en común se pretende estudiar cómo se genera, difunde y muta el concepto de nación incluyendo en el estudio, de forma preferente, cómo incluye a las mujeres definiendo en el camino un modelo genérico.

Tras un primer análisis se ha dividido el periodo en tres ciclos de acción política correspondientes a diferentes estructuras de oportunidades: el primero empezaría en 1968 y comprendería hasta 1970, sería el momento canalizado por el OALS (Organización Avanzada de Liberación del Sáhara); el segundo ciclo estaría marcado por la reorganización posterior a la represión del 17 de junio de 1970, sería aquí cuando las mujeres se incorporan de forma inicial al movimiento nacionalista; los últimos años de la ocupación española formarían parte de un tercer ciclo y estarían marcados por la intensificación del movimiento nacionalista, produciendo discursos muy claros respecto a la mujer. Este tercer ciclo sería seguido de la guerra y la consiguiente revolución producida en los campos de refugiados. A cada uno de los ciclos será dedicado un apartado donde se presentarán las oportunidades políticas presentes en la coyuntura, la forma que tomará el movimiento en respuesta a las mismas y los marcos de referencia utilizados por el mismo para movilizar.

⁸ Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2004, p. 45.

⁹ *Ibidem*, p. 47.

¹⁰ Anderson, Benedict, *Imagined Communities*, Londres, Verso, 2006.

1. 1968-1970: El primer movimiento nacionalista saharauí

La incorporación del territorio de Sahara al estatus de provincia en enero de 1958 significó el aumento de proyectos sobre el mismo. Esta decisión, tomada a raíz del descubrimiento de ricos yacimientos de fosfatos, no tendrá solo repercusiones económicas, sino que producirá ciertas transformaciones en la sociedad saharauí por medio de una serie de políticas coloniales. Significará la incorporación de toda una serie de instituciones, como el Frente de Juventudes o Sección Femenina que, junto con políticas más o menos conscientes y directas en pos de la sedentarización y ciertos factores económicos, como la crisis de la economía ganadera a causa del declive del transporte a camello a favor del Jeep, irán mutando la estructura social de todo el territorio. El proceso ofrecía oportunidades en cuanto iba creando, poco a poco, un grupo de nativos bilingües, educados *a la europea* y capaces de plantear reivindicaciones nacionalistas. Así, si para mediados de la década solo el 5% de la población vivía de forma urbana, mientras que el 95% restante seguía viviendo en jaimas, estas se asentaban cerca de poblaciones o puestos militares¹¹, favoreciendo su acceso a las estructuras educativas españolas.

Las presiones de las Naciones Unidas para descolonizar el territorio, el cual pertenecía a la lista de Territorios No Autónomos, ofrecerán una serie de oportunidades a quien plantee la movilización social en términos nacionales. En diciembre de 1966 se votaba la resolución 2229 (XXI) sobre el tema del Sahara, por la que se invitaba a Madrid a organizar un referéndum bajo los auspicios de la ONU. Sólo España, acompañada de Portugal, votará en contra de la resolución; sin embargo, en 1967 y 1968 se votarán las resoluciones 2354 (XXII) y 2428 (XXIII), de idéntico contenido a la de 1966, pero contando con el voto afirmativo de España. Esta indefinición responde a la disputa entre Carrero Blanco, vicepresidente del Gobierno desde septiembre de 1967, y el ministro de Asuntos Exteriores, Castiella, respecto a los territorios coloniales del estado franquista. El primero defendía la españolidad de las posesiones africanas y la intensificación de las políticas de asimilación de las mismas. Frente a éste, la política del Ministerio de Asuntos Exteriores estaba encarada a firmar los tratados internacionales respecto a la descolonización de los Territorios No Autónomos, habiendo firmado en la XV Asamblea General, de 1960, la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales¹². Esta debilidad de la posición del Gobierno español entraba en coyuntura con las reivindicaciones marroquíes sobre el territorio. Desde su independencia, en 1956, el reino alauita, reivindicaba un territorio amplio, en el marco del proyecto del *Gran Marruecos*. Este territorio incluiría las provincias españolas de Ifni y Sahara

¹¹ Archivo General de la Administración [en adelante, AGA], Fondo sobre Delegación Provincial de la Sección Femenina de Sáhara (1974-1975), Caja 235, Gr. 3, nº12, carpeta 436/2, 11/1/1965, "Carta a Delegada Nacional de la sección femenina desde la dirección general de Plazas y Provincias africanas".

¹² Diego Aguirre, José Ramón, "Los orígenes del Frente Polisario: incidentes en el Aaiún", en *Historia 16*, 137 (1987), p.74.

además de una parte importante de Mauritania, y la parte occidental de Argelia. Como consecuencia de esta proyección internacional, Marruecos iniciará la guerra de las Arenas en 1963 contra una recién independizada Argelia y en 1969 recibirá de España la provincia de Ifni. Desde el final de la guerra contra Argelia Marruecos centrará sus reivindicaciones en la provincia de Sahara presionando en el plano diplomático para lograr incluirla en su territorio. El juego entre estos tres factores (presión por la descolonización del territorio, indefinición española respecto a su actuación y presión marroquí por anexionar el Sahara) irá produciendo una importante inquietud en el territorio.

Un informe fechado el 2 de enero de 1969¹³ da cuenta de las diferentes posturas con respecto a las resoluciones de la ONU que pedían la descolonización supervisada por España y cualquier país interesado. En este aparecen tres declaraciones, una de la ciudad de Smara, otra de la *Yemáa*, órgano de decisión de los *shiuuj* (notables nativos adictos al régimen) y una última de una serie de jóvenes educados. Las tres declaraciones, procedentes de ámbitos más o menos diferenciados tenían en común el rechazo al anexionismo marroquí, una postura más o menos cercana a España y la definición de la relación con la potencia colonial en términos contractuales entre dos pueblos. Pese a este relativo apoyo, España seguirá sin definir su política respecto al Sahara, cediendo el 4 de enero el territorio de Ifni a Marruecos pero apoyando en octubre las tesis de Carrero ya que, a raíz del *escándalo Matesa* se sustituirá al ministro Castiella por López Bravo, el cual se abstendrá en las Naciones Unidas frente a la resolución de 1969, idéntica a las anteriores. Por su parte Marruecos avanzará recabando apoyos para la descolonización del territorio, firmando el 27 de mayo de 1970 el Tratado de Tlemcen para coordinar su acción para liberar y asegurar la descolonización de los territorios ocupados por España y acordando el 8 de junio colaborar para la liberación del Sáhara tras reunirse con Mohtar U. Dadah, presidente de Mauritania. Este juego entre las presiones de las Naciones Unidas de descolonizar el territorio, de Marruecos por anexionárselo y la indefinición de la posición de España, la potencia colonial, será lo que abra las oportunidades políticas para que se articule el movimiento social.

Podemos seguir la creación y el desarrollo de un movimiento con reivindicaciones más o menos nacionalistas ya que, si bien es verdad que se definirá el Sahara como un ámbito de exclusión política, se defenderá en mayor o menor medida la dependencia del mismo respecto a la metrópolis. Esta será la propuesta de la OALS (en otros documentos de Saguia el Hamra y Río de Oro), organización nacionalista clandestina fundada en diciembre de 1969 por Mohamed sid Brahim sid Embarec Bassir. Bassiri, nombre por el que era conocido el militante nacionalista, había nacido en la ciudad marroquí de Tam-Tam, sin embargo, pertenecía a la tribu saharai de los Erguibat, por lo que, tras una formación universitaria entre Egipto y Siria, regresará al sur de Marruecos como periodista, desde

¹³ AGA, Fondo Gobierno General de la Provincia de Sáhara, “Informe de 2 enero de 1969 perteneciente a la Delegación Gubernativa Norte”. «<http://www.desaparecidos.org/sahara/bassiri> » [Consultado el 15 de junio de 2011].

donde defenderá del nacionalismo saharauí en las editoriales de su propio periódico, *Al chuhad*. El carácter nacionalista saharauí de los textos hará que sea perseguido por las autoridades marroquíes, teniendo que refugiarse desde 1967 en Smara, en la provincia española de Sahara, junto con sus familiares. Seguramente en la ciudad realizase una labor proselitista¹⁴ ya que Bassiri consideraba la acción nacionalista a largo plazo. No obstante, los acontecimientos acaecidos desde 1968 aumentarán la presión respecto a la descolonización del territorio.

Según cita Ahmed-Baba Miské, los objetivos inmediatos del OALS no eran, en un principio, la independencia inmediata, sino alcanzar cierto grado de autonomía con vistas a una futura independencia¹⁵. Este estaba compuesto en su mayoría por suboficiales y soldados procedentes de las tropas nómadas, también algunos *chiuj* y funcionarios e intérpretes de las oficinas del gobierno. Su organización era clandestina y bastante rudimentaria, había un jefe y un secretario en cada núcleo de población y sus miembros debían realizar una aportación económica de entrada y otra mensual. Su labor era básicamente el proselitismo hacia la población saharauí, aunque no se descartaban las acciones violentas pues hubo un proyecto de compra de armas a Argelia. Un informe de 1970 da cuenta de las averiguaciones españolas respecto al partido organizado¹⁶, del mismo se puede encontrar información valiosa sobre el tema pero también algunos malentendidos como el atribuir la conducción del mismo a Marruecos ya que Bassiri nació en ese territorio.

En los marcos de referencia utilizados por la OALS el pueblo saharauí libremente concedía a España cierta capacidad de acción sobre el territorio, en consonancia con los textos presentados, no obstante, más allá de los mismos se criticarán las instituciones apoyadas por la metrópolis, haciendo referencia a la corrupción de los *chiuj* y reivindicando la necesidad de renovar la *Yemáa* atendiendo a medios más democráticos, un sentimiento presente en la población, según el informe de 1970 sobre el OALS: “otro de los deseos de este grupo, todavía no manifestado claramente, pero que venía respaldado por el sentir unánime de todos los saharauis, era el de la desaparición de los viejos Chiujs y posiblemente de la organización tribal”¹⁷. El emisario del primer texto citado era de la tribu Erguibat, la misma que Bassiri y la más numerosa del Sahara. En un principio se barajó la idea de crear un Sahara Erguibat, desde el mar a la Sebja de Iyil, hasta Tinduf y el río Draa; no obstante esta idea se descartó pronto a favor de la independencia de todo el territorio colonial. Así, las reivindicaciones se concentrarán en la creación de un estado asociado a España antes de conseguir la independencia; intervención de los nativos en la creación de dicho estado e igualdad de emolumentos entre europeos y saharauis. Pese a

¹⁴ Diego Aguirre, José Ramón, “Los orígenes...” *op. cit.*, p. 80.

¹⁵ Miské, Ahmed-Baba, *Front Polisario, l'âme d'un peuple*, París, La Rupture, 1978, p. 124.

¹⁶ AGA, Fondo Gobierno General de la Provincia de Sáhara, “Informe sobre el partido saharauí clandestino denominado “Organización Avanzada para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro”, 12 junio 1970”. «<http://www.desaparecidos.org/sahara/bassiri>» [Consultado el 15 de junio de 2011].

¹⁷ *Ibidem*.

empezar con unos objetivos relativamente tímidos la indecisión de España fue creando inseguridad y poco a poco fueron siendo más ambiciosos.

El día 17 de junio de 1970 el Gobierno español convocó en Aaiún una manifestación de adhesión al régimen y contra los tratados de Tlemcén y Casablanca. El OALS decidió organizar una contramanifestación por lo que desde la mañana se podían encontrar miembros del partido y simpatizantes apiñados en la plaza Jatarrambla mientras que el lugar de reunión de la convocatoria oficial estaba prácticamente desierto. Se intentó llevar a los manifestantes a la convocatoria oficial, negándose estos y pidiendo reunirse con el gobernador, aunque este terminó por reunirse con ellos infructuosamente. A las 15 horas se les impide el desfile por Aaiún, un par de horas más tarde los manifestantes apedrean un Jeep donde se encontraban varios *chiuj* y el número de manifestantes aumenta. Un poco más tarde se presenta el gobernador con sesenta policías, tras un breve intercambio de piedras y disparos se retiran. Finalmente, a las 19:30 se presenta una compañía del III Tercio de la Legión con órdenes de disolver la manifestación. Esta es disuelta, decenas de saharauis resultan muertos (no hay una cifra oficial), otros tantos heridos y muchos son detenidos, entre ellos Bassiri que desaparecerá sin dejar rastro.

2. 1970-1973: Represión y reorganización

El 17 de junio se convertirá en una fecha de rememoración y Bassiri en el primer mártir de la lucha nacionalista saharai. Tras estos sucesos la actitud de la población saharai hacia España se fue deteriorando. La confianza hacia la metrópolis se vio seriamente herida y, pese a que la represión tras la manifestación significó la desestructuración del OALS, desde el mismo momento de la supresión de la organización se comenzó a fraguar un nuevo movimiento. Nos encontramos ante un ciclo de reestructuración del movimiento en el que las tesis nacionalistas verán una difusión importante. Dos factores son clave en la formulación del movimiento posterior: por una parte, los cambios que cada vez más aceleradamente va sufriendo la sociedad, que tiende a urbanizarse; por otra parte, la represión permitirá la participación de las mujeres en un movimiento cada vez más extenso.

La primera respuesta de las autoridades coloniales será la de la creación, el 1 de septiembre de 1971, de la Jefatura de Política Interior para la Información y Control del Territorio. Entre sus atribuciones estaban las de

“coordinar las actividades informativas con el Órgano Conjunto de Información y Propaganda; intervenir en las publicaciones y emisiones de la prensa y radio, estableciendo las limitaciones que se consideren necesarias en todo aquello que se

relacione con las directrices políticas y establecer contactos con las direcciones de Bachillerato, Inspección de Enseñanza General Básica, PPO, Sección Femenina y Organización Juvenil, en todo lo que se refiera a información y directrices de tipo político”¹⁸.

Básicamente se instaló en el territorio una estructura de espionaje y control político sobre la población. Por otra parte, en octubre de 1970 se firmará el decreto reservado de La Coruña¹⁹, en virtud del cual se propondrá la inserción de saharauis en la administración en calidad de adjuntos. Aun así, la Presidencia del Gobierno puso un importante freno a la admisión de nativos en la administración colonial al centralizar excesivamente el sistema y detener con pretextos burocráticos la inclusión en los presupuestos de las dotaciones para los adjuntos; no será hasta 1975 cuando se nombren los primeros adjuntos.

Tras junio de 1970 el movimiento nacionalista tuvo que afrontar una serie de retos. Por una parte, se estaba convirtiendo en un auténtico movimiento de masas con apoyo de amplios sectores de la población; por otra parte, tenía que afrontar la desestructuración sufrida tras la represión. Es en estas dinámicas cuando se empiezan a encontrar a mujeres participando activamente en el movimiento nacionalista. En la sociedad saharauí las mujeres contaban con cierta capacidad de decisión, tradicionalmente, cuando los hombres abandonaban el núcleo familiar en alguno de los trasiegos de una sociedad ganadera nómada, las mujeres se encargaban de las actividades de las que se tendrían que encargar los hombres, desde recibir a los invitados hasta comerciar. Esta práctica será adaptada a la situación dada tras el exilio de decenas de activistas tras los sucesos del 17 de junio ya que sus mujeres pasarán a recoger parte de sus responsabilidades. Podemos ver un ejemplo en el testimonio de Embarka Brahim Buyema:

“después de las manifestaciones del 17 de junio contra el régimen franquista, mi marido, que fue uno de los organizadores de aquella gesta, fue desterrado del país. Algunos compañeros me informaron que buscaban algún lugar donde se pudiera celebrar el I Congreso de un movimiento recién fundado que lucharía contra el colonialismo español”²⁰.

3. 1973-1975: Una descolonización percibida como inminente

Ante las presiones internacionales para la descolonización del territorio el régimen colonial preparó para Sahara un estatuto de autonomía. El 20 de febrero de 1973, en

¹⁸ Barona, Claudia, *Los hijos de la nube: estructura y vicisitudes del Sahara español desde 1958 hasta la debacle*, Madrid, Langre, 2004, p. 175.

¹⁹ *Ibidem*, p.177.

²⁰ Principado de Asturias (ed.), *Confesiones de mujer: testimonios de mujeres que ha creado razones de existencia*, Oviedo, Principado de Asturias, 1995, p. 7.

una sesión extraordinaria de la Asamblea General (*Yemáa*) se presentó a los *chiuj* un proyecto elaborado por la administración española²¹. En el mismo podemos ver cómo se les daba mayor poder a fin de ganar legitimidad frente a la población local. Sin embargo, el miedo a perder los pocos apoyos con los que contaba el gobierno español en el territorio impidió cualquier cambio sustancial en la composición de la *Yemáa* quedando la reforma sin sentido. Una parte importante de la responsabilidad del fracaso de cualquier política tendiente a favorecer cierta independencia del territorio colonial la tenía la postura de Carrero Blanco que, desde la Presidencia del Gobierno, minaba iniciativa tras iniciativa. Su muerte el 20 de diciembre de 1973 significó un cambio de política hacia posiciones más favorables a la retirada española del Sahara. Así, en Mayo de 1974 llega un nuevo gobierno a la provincia con la meta de fomentar las infraestructuras y mejorar las relaciones con los saharauis a fin de poder realizar la descolonización del territorio, y será este gobierno el que empiece a planear llevar a cabo el decreto de La Coruña de 1970. Por su parte, el estatuto de autonomía nunca se llegará a promulgar ya que en 1975 la enfermedad de Franco impide tomar decisiones tajantes en política exterior. Finalmente, el gobierno, en su reunión del 30 de enero de 1975 acordó no proseguir con el mismo. Perdidas en ese doble juego de potenciar la autonomía pero sin asegurar la posible descolonización del territorio las medidas de la metrópolis sufrían de indefinición. Por su parte Marruecos, que consideraba el Sahara como propio, condenará todas las iniciativas españolas y llevará sus reivindicaciones hasta el Tribunal de la Haya junto con Mauritania, que también lo reivindicará. El tribunal internacional se pronunciará en octubre de 1975 condenando las pretensiones de ambos estados sobre el territorio. No obstante, ante la enfermedad del dictador Franco, Hasan II, rey de Marruecos, hizo que más de 300.000 personas cruzaran la frontera con la provincia de Sahara presionando para la anexión del territorio. Semanas más tarde, el 14 de noviembre se firman los Acuerdos tripartitos de Madrid por los cuales se cede la administración del territorio a Marrueco y a Mauritania. La indefinición del gobierno colonial y las presiones de Marruecos vuelven a ser un buen aliciente para la movilización, además, esta se ve potenciada por la percepción de oportunidades que podría brindar la descolonización y por la inmediatez de la misma.

En este contexto es en el que debemos insertar las últimas políticas de la administración colonial ya que influyeron en esta percepción. La decisión de 1974 del gobernador general Luis Rodríguez de Viguri de dar carta abierta a Pablo de Dalmasés para informar a través de *Radio Sahara* y del periódico *La Realidad* de todo lo que estaba aconteciendo en la esfera internacional desde la óptica española. Así, se informó de los posibles viajes de ministros de Asuntos Exteriores a Marruecos y se dio a conocer la postura del PUNS, Partido de la Unión Nacional Saharaui, partido nacionalista saharauí afín a España, sacando a la luz todo un debate acerca del contenido de la nación saharauí. El periódico fue clausurado tras publicar el 24 de octubre una noticia de la agencia EFE

²¹ Barona, Claudia, *Los hijos... op. cit.*, p.179.

en la que se criticaban los acuerdos de Madrid. Por otra parte, el debate sobre el futuro del territorio supuso una importante politización de la población, sobre todo de ciertos sectores, como los estudiantes y las mujeres. De los primeros se puede afirmar que venía existiendo, desde mediados de los sesenta, grupos cada vez más numerosos que se posicionaban más claramente a favor de la descolonización, la dificultad para dar salida a su formación en una administración que les cerraba las puertas servía como acicate a las posturas nacionalistas saharauis.

Las mujeres son otro grupo en creciente politización. En octubre de 1974 se envía a Concepción Mateo, antigua delegada provincial de Sección Femenina, como inspectora al territorio²². Su misión será informar sobre la actitud política de la mujer saharauí respecto a un hipotético referéndum de autodeterminación. Aunque en general se interprete que se trata de un sujeto tradicionalmente oprimido en el informe se hace referencia a la capacidad de decisión de las mujeres en la sociedad saharauí “hay que destacar que, de hecho, la mujer de este territorio, no sólo influye sino que manda”²³. Sobre la situación del momento la autora dice que

“en la actualidad la mujer del Sáhara está muy sensibilizada políticamente. Por primera vez, de manera expresa, tiene fuerza política. Piensa: «nosotras tenemos el 50% de los votos en el referéndum». Este derecho del 50% de los votos se ha convertido en la bandera de la mujer. Se siente contenta de su condición femenina”.

La inminencia de la descolonización y el papel que podían jugar las mujeres en el mismo eran dos percepciones unidas. En otro pasaje la autora se refiere a la importancia que les dan los estudiantes afines al Frente Polisario: “la realidad es que, por primera vez, la mujer se está sintiendo protagonista. Su 50% de votos y la posible atención de que es objeto por parte de la juventud, que trata de tenerla en cuenta desde su propia postura”. Ciertamente, la politización de la sociedad será una oportunidad que las mujeres aprovecharán en su conjunto y en tanto mujeres, una de las razones es el cambio de su posición de poder relativo a causa de los cambios en la estructura social ya que percibían que su estatus estaba siendo atacado. La sedentarización supuso nuevas prácticas sociales en las que el papel de la mujer se vería rebajado, parte de la responsabilidad de esta dinámica la tenían las políticas metropolitanas guiadas por ciertos estereotipos de género que debían ser aplicados sobre la población local. El reforzamiento de algunas estructuras, como la *Yemáa*, será otro acicate para la rebaja del poder de las mujeres ya que serán reinterpretadas por la potencia colonial según estos mismos estereotipos negando muchas de las estrategias que podían seguir las mujeres en la negociación social.

El movimiento nacionalista saharauí se estructurará alrededor del Frente Polisario. Fue importante para la formación de esta organización el contacto de diferentes grupos en el exilio con movimientos de izquierdas. Los exiliados a Mauritania tras los sucesos

²² AGA, Fondo sobre Delegación Provincial de la Sección Femenina de Sáhara (1974-1975), Caja 235, Gr. 3, nº12, carpeta 437/3 “Informe sobre la actitud política de la mujer saharauí, por Concepción Mateo”.

²³ *Ibidem*, h.1v.

de 1970 entrarán en contacto con el Movimiento Nacional Democrático; los saharauis de Tarfaya con los excombatientes del Ejército de Liberación de 1958 y los estudiantes en el exterior con grupos de izquierda marroquíes como el ala radical del partido comunista marroquí. Tras un primer apoyo este dejó de apoyar al movimiento liderado por El Ueli uld Mustasfa uld Saied, conocido como Lulei (futuro líder del Polisario) por defender la independencia del Sahara de Marruecos. Lulei recorrerá Marruecos, Argelia, Libia y Mauritania en su búsqueda de apoyos para el movimiento anticolonial. Finalmente, el 10 de mayo de 1973 se crea en Zuerat (Mauritania) el Frente Polisario. El hecho de que hubiese saharauis repartidos por todo el mapa más allá de las fronteras coloniales les permitirá realizar pequeñas incursiones armadas contra el territorio colonial español. El eco del éxito de estas acciones se convierte en un importante factor de atracción, desde varios campamentos a lo largo de la frontera mauritana, argelina y marroquí saldrán grupos de hombres armados mientras que en el interior los trabajadores y los estudiantes saharauis estarán encuadrados, así como las mujeres. En marzo de 1974 comienza a ponerse en marcha una estrategia nueva encaminada a llevar a España a la negociación, se empezarán a capturar rehenes españoles, además, algunos soldados saharauis de las tropas nómadas desertarán llevándose con ellos gran cantidad de equipo. Completando esta escala de actividades, el día 12 de mayo, al paso de una misión de las Naciones Unidas para revisar la situación del territorio, se consiguen sacar cientos de banderas saharauis a gritos de "Fuera España, ni anexión ni partición, viva el Polisario"²⁴, destacando en esta manifestación de mujeres entre los participantes. Desde este día el Gobierno provincial se ve obligado a aceptar y a negociar directamente con el Frente Polisario, algo que ya se había empezado a hacer desde el Ministerio de Asuntos Exteriores tras el encuentro de Cortina con Lulei en Argel. No obstante, la Presidencia del Gobierno no seguirá esta política, ignorándola y siguiendo sus propios pasos.

Una de las acciones del Gobierno provincial para controlar la posible independencia de Sahara fue la de crear, en 1974, un partido político afín, el PUNS. Sus objetivos serían los de colaborar con el gobierno en el marco del proceso estatutario; actuar como representante autónomo del pueblo saharauí y, extraoficialmente, ocupar el lugar que estaba consiguiendo el Frente Polisario²⁵. El partido tenía ciertos objetivos a largo alcance, que incluían la independencia, sin embargo, a corto plazo se proponía principalmente llegar a un acuerdo con el Frente Polisario, desarrollar una labor de proselitismo y reformar el desacreditado sistema de *chiujs*. El partido no tuvo una importante base social y fue fuertemente contestado, sobre todo por los grupos más politizados, los estudiantes y las mujeres. Respecto a los primeros hay que destacar que en cierto momento fueron obligados a afiliarse al PUNS, cosa que fue rechazada con huelgas en las aulas y entre los estudiantes; las segundas están presentes en casi todos los actos de sabotaje contra el partido, y podemos ver una muestra en un informe de la Delegación Gubernativa de la

²⁴ Diego Aguirre, José Ramón, "La lucha del frente polsario: 1973-75", en *Historia 16*, 151 (1988), p.19.

²⁵ Barona, Claudia, *Los hijos... op. cit.*, p.229.

Región Norte: “se reciben informes de que durante la manifestación del día 16 de febrero actual, algunas mujeres produjeron incidentes en el momento en que Jalihnenna, jefe del PUNS, se dirigía en alocución a los asistentes”²⁶. Este es solo uno de los ejemplos, ya que los informes están salpicados de ataques más o menos violentos de mujeres defensoras del Polisario contra actividades del PUNS. El fracaso a la hora de atraer a la población firmó la sentencia de muerte del partido, el 12 de mayo de 1975, durante el trayecto desde el aeropuerto del Aaiún a la ciudad de la misión de la ONU, cuando debería haber salido a la calle en apoyo de España y de la independencia. No obstante, la acción quedaría frustrada por el éxito del Polisario.

A través de los diferentes acontecimientos se puede seguir la participación de las mujeres en el movimiento. Estas tenían su propia organización, sin embargo, en un principio, ésta no tenía atribuciones específicas. La participación de las mujeres se desarrollará en el periodo que nos concierne sobre todo de forma informal aunque encuadrada en el movimiento nacionalista. Así, podemos ver mujeres en el primer congreso del Frente Polisario, si bien no en las discusiones tácticas sí en asuntos técnicos como el diseño de los carnés de los afiliados, como se puede seguir del testimonio de Minatu Mohamed Lemreidani:

“Mi esposo es uno de los fundadores del Frente Polisario. En aquellos momentos tuve la oportunidad de trabajar en la Comisión preparatoria del Congreso Fundacional. Recuerdo que estaba en la subcomisión encargada de preparar los primeros carnets de militantes y el sello del Frente Polisario”²⁷.

Dentro del territorio la labor de proselitismo fue muy importante entre las mujeres ya que muchas eran las que se afiliaban al Frente Polisario arrastrando con la decisión a sus maridos. El testimonio de una activista que se hace llamar Leila Khaled²⁸ nos puede servir para ilustrar cómo funcionaba la captación:

“(…) fui contactada por militantes para organizar, con otras, las mujeres saharauis. Participé en la creación de las primeras células de mujeres del Polisario. Vista la imposibilidad de hacer asambleas generales, dado el dispositivo de los españoles, cada militante estaba encargado de un barrio o de una calle. Reuníamos a las mujeres en las casas en las que las familias eran dignas de confianza. El pretexto era confeccionar jerseys o participar en tareas de la casa. Las discusiones empezaban siempre por las dificultades de las vidas cotidianas, sobre los salarios de los maridos, la insalubridad, las enfermedades de los niños... Y partiendo de los problemas personales de cada uno, llegábamos juntas hasta la fuente de nuestros males comunes: el colonialismo español”²⁹.

²⁶ *Ibidem*, p.236.

²⁷ Principado de Asturias (ed.), *Confesiones de mujer... op. cit.*, p. 32

²⁸ Aparecido en *Afrique Actualité*, enero de 1976. Según Wirth, Rafael y Soledad Balaguer, *Frente Polisario, la última guerrilla*, Barcelona, Paperback, 1976, pp.84-86.

²⁹ *Ibidem*, p.85.

El movimiento nacionalista permitía canalizar reivindicaciones cotidianas ante lo cual se mostraban muy activas. En el ya referido informe de Concepción Mateo³⁰ encontramos cómo las saharauis descritas en el mismo como *madres de familia* estaban muy concienciadas con el referéndum y apoyaban al Frente Polisario. Por su parte, las más jóvenes presentaban actitudes más firmes si cabe: "su agresividad es manifiesta en las más promocionadas. Sobre todo, cuando están en grupo se mantienen en una línea pura de ideales. Ellas tienen que ayudar a hacer su Sáhara mejor"³¹.

Diferentes discursos servían de marcos de referencia para encuadrar el movimiento nacionalista. Por una parte hay que resaltar que, desde la represión de 1970, España tiene muchas dificultades para legitimar su papel en el territorio; si bien con anterioridad se podía hacer referencia a la libre voluntad de los saharauis unidos a España y a las buenas intenciones de la misma, tras el 17 de junio estos marcos dejan de ser efectivos, y la presencia de España solo es tolerada como mal menor ante las reivindicaciones de Marruecos. Por otra parte, la frustración de expectativas producida por el aumento de personas formadas y las dificultades de la Administración provincial de ofrecer salidas laborales darán pie a nuevos marcos. Estas circunstancias crearán la diferencia fundamental entre las reivindicaciones del Polisario y las del PUNS. Los marcos de la primera organización hacían referencia a la riqueza natural del territorio, riquezas que eran *robadas* por la potencia colonial. En este contexto las reivindicaciones iban encaminadas a la independencia inmediata y la sustitución de una administración española por otra saharauí. Por ello, se hacía referencia a las tradiciones como elementos de diferenciación en clave progresista. Por su parte, el PUNS refería a un Sahara que, si bien tiene que ser independiente, debe a su vez desarrollarse económica y socialmente, y en este contexto se apelaba a España como protectora hasta conseguirlo. En este discurso desarrollista no debemos dejar de lado las presiones de Marruecos; España era presentada como un seguro ante la injerencia del estado norteafricano. Estos marcos se presentaban por parte del PUNS a través del diario y la radio oficiales, así como en mítines; por su parte el Polisario contaba con panfletos y el boca a boca, así como la importante labor proselitista de muchas mujeres.

Ambos grupos reivindicaron un mayor papel de la mujer en la vida pública, cada uno desde sus marcos de referencia. Así, si el PUNS defendía "valorar el papel de la mujer, tanto en el ambiente familiar como social, a fin de que pueda participar activamente en la vida política, cultural y económica del país"³², el Polisario se refería a la misma reivindicación en estos términos: "restablecer todos los derechos políticos y sociales de la mujer y abrir ante ella todas las perspectivas"³³. La inclusión de este punto en ambos programas responde al poder que las mujeres tenían en la sociedad saharauí, un poder

³⁰ AGA, Fondo sobre Delegación Provincial de la Sección Femenina de Sáhara (1974-1975), Caja 235, Gr. 3, nº12, carpeta 437/3, "Informe sobre la actitud...", *op. cit.*

³¹ *Ibidem*, h.2v-3.

³² Barona, Claudia, *Los hijos...* *op. cit.*, p.231.

³³ Wirth, Rafael y Soledad Balaguer, *Frente Polisario, la última...* *op. cit.*, p.128.

interpretado por la potencia colonial como un problema. Así, en el análisis que se hizo en 1963 a fin de explorar la viabilidad de instalar la Sección Femenina en el territorio se describía:

“Hombres: Orgullosos, guerreros, pues han vivido mucho del pillaje, poco trabajadores; se dedican sólo al pastoreo en la actualidad y a muy pocos oficios. Sólo he visto a los majerreros o plateros. Hacen las tareas normales de la casa. De tal manera que son mejores para el servicio doméstico que las mujeres. Son monógamos aunque cambian de mujer muy frecuentemente, aunque no siempre repudian ellos a la mujer, en muchas ocasiones son las mujeres las que se separan de sus maridos por propia iniciativa. Mujeres: Se saben juguete del hombre, luego muy caprichosa y vagas. Casi solo saben hacer las telas de lana de camello para cubrir las jaimas. Siempre están reunidas amigas y parientes tomando té. Se casan a los 12 o 13 años y este primer matrimonio lo conciertan los padres a cambio de pedir al marido un camello, cabras, etc. Después la mujer puede buscarse otro marido una vez pedido una especie de divorcio”³⁴.

Este sistema de género, según la interpretación de la metrópolis, debía ser corregido. Desde el momento en el que España apoye ciertas instituciones dándoles nuevos significados se creaba un desfase entre el poder formal e informal de las mujeres. Cuando la situación en la colonia se politizó esta diferencia salió a la luz en forma de reivindicación política. La organización del PUNS respondía a las directrices españolas, por lo que las mujeres tenían poco o ningún poder en el mismo. Por su parte, el Polisario, al estar más extendido y responder a lógicas internas de la sociedad saharauí estaba más capacitado para canalizar las reivindicaciones de las mujeres. Estas se involucraron activamente en el mismo participando en la creación de marcos de referencia. En el informe de 1974 se nos refiere al hecho de que “es muy frecuente ver a un grupo de estas jóvenes estudiantes en el Parador de Turismo, charlando con otros jóvenes, realidad que hace dos años no era comprensible”³⁵. Estas jóvenes, a las que anteriormente se las ha referido como las más politizadas, estaban fraguando nuevas formas de relación de género, muy unidas al discurso nacionalista. Por ello, unido a estas actitudes estaba el uso de prendas de vestir que hacían referencia a la nación:

“he podido observar que las jóvenes han adoptado el lissar (el manto) en vez de la chilaba. En la década de los 60-70, la niña más promocionada, al tener que vestirse de mujer, se ponía la chilaba a imitación de la mujer de Marruecos (...). Ahora no se ve ni una sola chilaba, ni siquiera las llevan las procedentes de Ifni. El lissar la ha sustituido. Puede considerarse un claro signo de nacionalismo”³⁶.

³⁴ AGA, Fondo sobre Delegación Provincial de la Sección Femenina de Sáhara (1974-1975), caja 235, gr. 3, nº12, carpeta 437/3, “Informe sobre la actitud...” *op. cit.*

³⁵ *Ibidem*, h.3v.

³⁶ *Ibidem*, h.4.

4. Una descolonización abortada

El día 21 de octubre de 1975, tras anunciar el rey de Marruecos la Marcha verde, el Frente Polisario denuncia en París la empresa marroquí y pide ayuda a las Naciones Unidas; en un comunicado declara desde Argel que "el pueblo árabe del Sáhara Occidental se batirá resueltamente para impedir la confiscación de su libertad antes de haberla conquistado"³⁷. Entre el día 24 y 30 de octubre las Fuerzas Armadas Reales, de Marruecos, entran en la zona norte, Saguia al Hamra, con el apoyo de las tropas españolas, que establecen el toque de queda. A primeros de noviembre empiezan los enfrentamientos entre el Frente Polisario y Marruecos. Los Acuerdos de Madrid, quince días después de estos sucesos, sentenciarán el futuro del territorio, dividiéndose entre Marruecos y Mauritania y estallando la guerra por toda la antigua provincia. Miles de saharauis, tomarán las armas a través del Frente Polisario, grupo que aglutinará todas las fuerzas, desde la mayoría de los *chiuj* hasta lo que quede del PUNS tras la deserción a Marruecos de sus dirigentes. Se iniciaba de este modo un nuevo ciclo de movilización caracterizado por la guerra y por el asentamiento de gran parte de la población en campos de refugiados. La sociedad se reorganizará atendiendo a la nueva situación. El programa nacionalista del Frente Polisario incluía cambios en la forma de organizar la sociedad³⁸. En lo que a las mujeres respecta, estas estarán encargadas de organizar los campos, labor que realizarán asumiendo cargos de todo tipo, desde en lo respectivo a la formación hasta en el de la gestión de los mismos. Aquí, la investigadora Embarka Hamoudi Hamdi distingue tres etapas³⁹: la primera recorrería de 1976 a 1979 y correspondería con el periodo de asentamiento en los campos de refugiados, años difíciles en los que las mujeres tuvieron que crear toda una infraestructura en mitad del desierto argelino; la segunda sería la que transcurre desde 1979 a 1990 y sería un periodo en el que se conseguiría un empoderamiento efectivo de las mujeres a través de su reflexión sobre la situación que están viviendo en un entorno relativamente estable; finalmente, una tercera etapa sería la iniciada en 1991, tras los acuerdos de paz con Marruecos y el retorno de los hombres que estaban combatiendo en la frontera, este periodo sería caracterizado por la necesidad de reglar los logros alcanzados en la fase anterior.

A lo largo del texto se ha analizado el periodo formativo del nacionalismo saharai, defendiéndose que es importante conocerlo para comprender el posterior empoderamiento de las mujeres. Hay que ser consciente de que la nación no está definida de forma cerrada, por lo que sería inútil ver el discurso sobre la nación de 1974 como el causante del empoderamiento ocurrido a partir de 1979. No obstante hemos querido ver cómo se iban creando los marcos de referencia que daban poder a las reivindicaciones nacionalistas. Estos marcos sí que podrían ser herramientas con las que forjar ese posterior

³⁷ Citado en: Diego Aguirre, José Ramón, "La lucha...", *op. cit.* p.22.

³⁸ Me remito al estudio de Caratini, Sophie, "La prison...", *op. cit.*

³⁹ Hamoudi Hamdi, Embarka, "Las mujeres saharauis 30 años después", en *Trabajadores de la Enseñanza CCOO*, 271 (2006), pp. 8-9.

empoderamiento en la medida en el que se relacionaba la nación con el estatus de la mujer y se hacía de la promoción de la misma una empresa nacional. En el terreno de las experiencias vividas, más allá de los símbolos forjados, se ha podido ver cómo, en una sociedad en proceso de cambio, las presiones descolonizadoras de las Naciones Unidas, las anexionistas de Marruecos y la indefinición de España al respecto, definirán el ritmo de la movilización. No debemos olvidar que quienes se movilizarán serán sobre todo los sectores jóvenes de la población, la generación que ha vivido con las expectativas y frustraciones del proyecto provincial. Con la politización de la sociedad a principios de los setenta se darán soluciones nuevas a problemas nuevos, y el movimiento nacionalista recogerá todas estas inquietudes. La confrontación entre proyectos nacionalistas dará la victoria al que lograrse incluir a todos estos sectores.